Desarrollo de ciudadanía activa y fraternidad a través del Aprendizaje Servicio en la Pontificia Universidad Católica de Chile

Por Ma. Antonieta Contreras Mundaca y
Chantal Jouannet Valderrama*

Desde la literatura se sugiere que la aparente apatía juvenil con respecto al ejercicio ciudadano es más bien un desajuste entre las oportunidades que el sistema de representación democrática ofrece y las necesidades de participación más activa de la ciudadanía. Esto plantea un importante desafío para las instituciones educativas, en la medida que el ejercicio de una ciudadanía activa requiere de una serie de habilidades y valores. A la base de este concepto subyace una visión de vivencia social y política de carácter más fraterno, una disposición permanente hacia el bien común en la que cada cual es responsable por los destinos de la sociedad en su conjunto. Desde el año 2005 en la Pontificia Universidad Católica de Chile se ha incorporado la metodología Aprendizaje Servicio en cursos de las diferentes carreras, ante el desafío de mejorar la enseñanza desde un marco solidario y de excelencia académica. Los resultados indican que la incorporación de actividades de servicio a la comunidad de manera estructurada en el curriculum potencia el aprendizaje propiamente disciplinar y aporta a una formación más solidaria, fraterna y activa de la experiencia cívica.

Desde el año 2005 en la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC), se han incorporado actividades de servicio a la comunidad de manera estructurada en varios cursos de las diferentes carreras. Esto, ante el desafío de mejorar la formación de los futuros profesionales desde un marco solidario y de excelen-

* Centro de Desarrollo Docente. Programa Aprendizaje Servicio. Pontificia Universidad Católica de Chile.

cia académica. Los resultados indican que se estaría potenciando el aprendizaje propiamente disciplinar, y al mismo tiempo aportando a una formación más solidaria, fraterna y activa de la experiencia cívica y profesional.

En este artículo se muestra la experiencia de incorporación de la metodología Aprendizaje Servicio en la PUC y se propone la incorporación formal de estrategias educativas que fomenten nociones más fraternas y responsables del ejercicio profesional. Dichas estrategias no son sólo posibles sino necesarias en el contexto político y social actual, en el que los jóvenes han demandado más espacios de responsabilidad y participación, poniendo en cuestionamiento las nociones de ciudadanía asociadas con un sistema democrático representativo.

Crisis política, juventud y ciudadanía

El escenario político chileno actual presenta síntomas que desde años pasados ya permitían visualizar algún grado de desgaste. El bajo interés que algunos estratos de la población mostraban hacia la política hacían hablar de una baja representatividad, siendo el estrato joven el más significativo de este fenómeno. Sin embargo, durante el año 2011 esta característica entró en una fase en la que la inopia o falta de interés parecieron trasladarse hacia una interpelación mucho más concreta y directa para la modificación del sistema político tal y como lo conocemos.

Si se sigue la agenda pública de 2011, será posible apreciar que las demandas ciudadanas se han estado canalizando con mucha potencia a través de movimientos sociales autónomos, no adscritos a partidos políticos. Estos nuevos movimientos sociales despliegan diversas estrategias para construir ciudadanía, buscando visibilidad y reflexión social en torno a sus ejes temáticos, incitando a la movilización, presionando por modificaciones en el sistema político y legislativo, y agrupando a gran-

des cantidades de personas en los espacios públicos. Estos procesos no parecen mostrar signos de disposición de alianza con la clase política, la que ha sido más bien reactiva a estos movimientos, adhiriendo o no a sus causas, apoyando algunas iniciativas y proponiendo en algunos casos medidas que respondían a sus demandas. Analizando el estrato joven, Juan Pablo Luna afirma que "*la nueva ola de movilizaciones estudiantiles ha puesto en entredicho la capacidad del sistema político chileno de representar a la juventud, canalizando sus principales corrientes de opinión*" (Luna, 2011: 1).

Estos fenómenos, posibles de visualizar a través de la agenda pública, se condicen con ciertos datos que entregan los estudios sobre la realidad chilena actual. Para el mes de junio de 2011 en Chile, y siguiendo una tendencia sostenida desde los últimos meses, la desaprobación hacia la clase política llegó a su punto más alto. Las puntuaciones de aprobación, tanto del gobierno de turno como de los partidos políticos descienden progresivamente, y la desaprobación hacia las gestiones del Presidente de la República, así como de las coaliciones de apoyo y oposición al gobierno, superan el 60 % en cada caso. Ello se repite para el desempeño de las cámaras alta y baja (Cf. Adimark GFK, 2011). Tal parece que el sistema de ciudadanía actual, basado en la representación a través de los partidos políticos en el Congreso, está en crisis.

Si se observan los resultados de la Sexta Encuesta Nacional de la Juventud, realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) en el año 2010, será posible ratificar la crisis del sistema representativo especialmente en esta franja. En la encuesta se considera a hombres y mujeres de todas las regiones del país en edades que fluctúan entre los 15 y 29 años de edad.

Entre sus resultados muestra un aspecto que podría ser contradictorio a primera vista: cerca del 90 % de los jóvenes encuestados afirma estar de acuerdo o muy de acuerdo con que las personas jóvenes son "*un aporte importante de la sociedad*"; al mismo tiempo un 53.9 % "*no se siente parte de la sociedad*" (INJUV, 2010). Esta aparente contradicción revela una situa-

ción preocupante en relación con los espacios de participación que las estructuras políticas y sociales, facilitarían –o no– para que la juventud contribuya a la sociedad.

Las opiniones de los jóvenes en relación con el funcionamiento de la democracia en nuestro país, por su parte, pueden vincularse con las formas que han asumido los movimientos estudiantiles durante 2011 en Chile, y la forma en que dialogan con el gobierno y el parlamento. Es posible ver que sólo una minoría de los jóvenes encuestados aprueba el funcionamiento del sistema democrático imperante: un 24.1 % de los encuestados se encuentra "satisfecho" o "muy satisfecho" con el funcionamiento de la democracia en Chile, cerca de un 40 % no se muestra "ni satisfecho ni insatisfecho", y la cifra de jóvenes que se muestra "insatisfecho" o "muy insatisfecho", alcanza un 27.3 % (INJUV, 2010). Según este mismo estudio, un 78.7 % de los jóvenes encuestados no está inscrito en los registros electorales. El motivo más mencionado por los jóvenes para no hacerse parte del sistema electoral es "*porque no me interesa la política*", cerca de un 30 % adicional señala que "*la política no soluciona los problemas de la gente*" (10.5 %), que no se siente "*representado por ningún sector político*" (10 %), y que "*desconfía de la clase política*" (8.1 %). El 58.2 % señala que no tiene intención de inscribirse en los registros electorales (INJUV, 2010). Luna advierte que

> las miradas se han posado recientemente en los jóvenes chilenos. Por un lado, el declive en las tasas de inscripción electoral y su fuerte correlato generacional ha puesto en evidencia la presencia de un "electorado en vías de extinción". La caída de la participación electoral y particularmente la de los jóvenes constituye uno de los talones de Aquiles de la democracia chilena (Luna, 2011: 1).

Sergio Toro Maureira analiza algunos aspectos sobre la inscripción electoral de los jóvenes en el año 2006, cuando se visualizaba ya un problema de baja representatividad y desaprobación del sistema político chileno actual en el estrato joven. Afirma que: "*lo cierto es que el peso electoral de las personas de*

18 a 29 años de edad ha disminuido desde el 36 % en 1988 al 9.71 % en el año 2005; mientras que la participación respecto del total poblacional de este rango etario ha variado del 90.7 % (1988) a un 26.4 % (2005)" (Toro, 2006: 101).

Al estudiar las razones por las que los jóvenes se marginan del acto electoral, se ha relacionado esta tendencia con la apatía acerca de los mecanismos institucionales (Parker, 2000) o el desencanto juvenil respecto del sistema democrático y las elites representativas (Madrid, 2005). Toro Maureira concluye que *"el hecho de que los jóvenes no participen en actividades políticas, no estén interesados en los partidos o no acudan a las urnas está lejos de demostrar una apatía juvenil. Por el contrario, refleja nuevos valores e intenciones que tienden a generarse en orden a los intereses individuales y de protesta"* (Toro, 2006: 6); por el contrario, concluye que dentro de las variables que se relacionan con menores probabilidades de inscripción en los registros electorales se encuentran, entre otros factores, algunas características particulares de las instituciones políticas y una valoración positiva de la democracia. Esto último es bastante revelador por cuanto *"quienes más valoran la democracia son los que menor probabilidad tienen de inscribirse"* (Toro, 2006: 17).

Otro dato interesante es que los jóvenes muestran que sí desearían que existiera educación cívica en nuestro sistema educativo formal. Un 80.4 % de los encuestados en este estudio señala que debiera existir educación cívica en educación básica y media; esta opción aumenta para mayores niveles educacionales y mayores estratos socioeconómicos. Por otra parte, cerca de un 37 % de los jóvenes tiene interés por "*conversar sobre política al interior de la familia*", puntuación que crece conforme aumenta la edad y el nivel educacional (INJUV, 2010).

Por otro lado, en el ámbito de las creencias, el estudio muestra que los jóvenes relacionarían el concepto de ciudadanía principalmente con la opción "*cumplir las leyes del país*" entre otras propuestas por la encuesta (INJUV, 2010). Es decir, hacen alusión directa a las normas contraídas en vínculo social y al aparato institucional que rige este contrato. Esta forma de com-

prender la ciudadanía encaja mucho mejor con enfoques de ciudadanía política más bien pasiva y de sistemas democráticos representativos, precisamente el sistema que hoy parece estar en crisis en nuestro país. Existiendo esta creencia a nivel discursivo, la participación de los jóvenes en el sistema electoral es escasa y decrece con el tiempo.

Los datos parecen indicar que el sistema político basado en modelos representativos de la voluntad popular no estaría satisfaciendo esos principios que lo sustentan y, por lo mismo, se visualiza difícil su sostenibilidad para los años venideros. Sin embargo, al mismo tiempo hay fenómenos que no estarían sugiriendo el alejamiento o indiferencia hacia la vivencia ciudadana, sino más bien un cambio en las expectativas y necesidades de la ciudadanía, sobre todo en el estrato joven. Para ello bastará mencionar que en la configuración del cuestionamiento actual al sistema político ha contribuido fuertemente el movimiento estudiantil que marca la agenda política y social durante 2011. Este movimiento, que ha referido y representado a buena parte de la población chilena, está liderado y compuesto fundamentalmente por jóvenes de educación secundaria y superior, esto es, personas que podrían estar entre los 15 y 25 años de edad aproximadamente. Son estos mismos jóvenes quienes se automarginan del sistema electoral, básico en una democracia representativa. Ello plantea enormes cuestionamientos al sistema político y su capacidad de representación actual, y a la forma de comprender el concepto de ciudadanía hoy, junto con los espacios de ejercicio ciudadano que se estarían propiciando a los más jóvenes en el ejercicio democrático.

La necesidad de participación de los jóvenes muestra que sería más oportuno acercarse a modelos de ciudadanía activa, en donde los ciudadanos no son ya sólo sujetos de derechos sociales, políticos o económicos, sino comprendidos como agentes en la construcción de la democracia, que intervienen activamente en las decisiones públicas y comprenden la responsabilidad no sólo a nivel individual sino social, favoreciendo que cada cual se sienta responsable no sólo por asegurar el cumpli-

miento de sus propios derechos sino de aquellos que no están capacitados para asegurarlos por sí mismos (Cerda, 2004). El eje, en esta perspectiva, está en la responsabilidad; el sujeto es un constructor activo del tejido social e implica un concepto que trasciende la preocupación personal.

Más que una apatía hacia los temas sociales y políticos que afectan a la sociedad en su conjunto, se asiste a una disconformidad con el funcionamiento de la institucionalidad actual, basada en una concepción de un ciudadano pasivo, sujeto de derechos que goza de representación en las opiniones públicas (Toro, 2006). Esto nos lleva a postular que el concepto de ciudadanía más acorde con una generación como la que hoy se incorpora al ejercicio ciudadano se relacionaría con una ciudanía activa, responsable y solidaria. Los agentes formadores deberán ir vislumbrando nuevos caminos para favorecer el desarrollo de habilidades para este tipo de ciudadanía, el de las nuevas generaciones, quienes tienen una disposición política clara, pero que no ha podido ser recogida y canalizada por el sistema actual.

Educar en fraternidad: la perspectiva de Aprendizaje Servicio

Estas discusiones colocan nuevamente el ámbito de la formación ciudadana como un tema de vital trascendencia. Sobre todo, porque no bastará para la construcción de un tejido social fecundo para la ciudadanía activa, la disposición positiva hacia la participación o la voluntad para llevarla a cabo. La capacidad de dialogar, de establecer consensos, de trabajar productivamente con otros en pos de un fin común, de confiar, de valorar positivamente la diversidad, entre otras, son esenciales para este fin.

Para Martínez, Buxarrais y Esteban (2002), una de las necesidades a las que deben responder las universidades actuales es la integración de la dimensión ética en la formación de

sus estudiantes. Esto no se reduce a una ética aplicada, relativo a la profesión del futuro titulado, sino principalmente a un cambio en la perspectiva sobre lo que hoy significa lograr un buen nivel de formación universitaria y lo que debería implicar el compromiso con lo público de una Universidad que pretende formar buenos profesionales y ciudadanos.

En América Latina, según Kliksberg (citado en Carrizo, 2004), la universidad se encuentra interpelada frente a la creciente injusticia social, pobreza y desigualdad de oportunidades. Esta situación reclama otra forma de concebir y de utilizar la producción de conocimiento científico, así como repensar de manera urgente la formación de universitarios de cara a sus realidades sociales.

El Informe Delors (1996), por su parte, sostiene que "*La universidad debe asimismo poder pronunciarse con toda independencia y plena responsabilidad sobre los problemas éticos y sociales como una especie de poder intelectual que la sociedad necesita para que la ayude a reflexionar, comprender y actuar*" (Informe Delors 2006: 36).

Desde esta perspectiva no es posible seguir sosteniendo sistemas de enseñanza formulados exclusivamente para formar excelentes especialistas en áreas restringidas del saber, sino que es necesario replantearse cómo se educa a las personas que observan nuestra realidad, la analizan, critican e intervienen, pues para ello deben guiarse por un profundo compromiso ético y ciudadano. El concepto de ciudadanía activa, visto de esta manera, no puede comprenderse sin el trasfondo ético en donde los sujetos son responsables de sí mismos y del resto, sobre todo de quienes se encuentran en posiciones más vulnerables en la estructura social: hablar de ciudadanía activa, entonces, es hablar también de fraternidad.

A nivel internacional, en estos últimos años las universidades se han interesado por incorporar y promover diferentes enfoques de enseñanza que respondan a estos desafíos éticos, sociales y políticos. Se ha dado una tendencia importante a incorporar en la formación específica de las carreras, elementos

de compromiso social y formación ciudadana en el plan de estudios. De esto da cuenta la red Campus Compact, de EE.UU., que agrupa a más de 1.100 universidades que impulsan temas como el *civic engagement* y el *service learning*. En gran parte de los países de América Latina se ha impulsado revisiones o reformulaciones de sus sistemas de Educación Superior. Los nuevos desafíos en materia de reformas universitarias incluyen el debate sobre la pertinencia, la responsabilidad social y el papel que debe jugar la universidad para cimentar un crecimiento con equidad (Benettone, 2007).

Una metodología de enseñanza aprendizaje que ha mostrado dar resultados positivos en esta línea, y que marca una nueva forma de comprender la enseñanza y el rol de los docentes en la formación de las nuevas generaciones de profesionales, es Aprendizaje Servicio.

Esta metodología está fundamentada en las ciencias educativas y emergió en la década de los setenta a propósito de los debates acerca de cómo mejorar los procesos de enseñanza–aprendizaje, como una respuesta a la necesidad de fomentar el compromiso cívico y participación activa de los estudiantes en sus comunidades (Bringle, 2004). Aprendizaje Servicio se puede definir como *"una metodología –o filosofía– educativa que subraya el valor de las actividades escolares solidarias al servicio de la comunidad, y desarrolla su potencial educativo conectándolas con el aprendizaje formal"* (Tapia, 2006b: 19). Andrew Furco, por su parte la describe como una "*metodología pedagógica experiencial, que se puede definir como la integración de actividades de servicio a la comunidad en el currículum académico, donde los alumnos utilizan los contenidos y herramientas académicas en atención a necesidades genuinas de una comunidad"* (Furco&Billig, 2002: 25). En esta propuesta pedagógica se intenciona que el estudiante entre en interacción con una multiplicidad de actores sociales para lograr aprendizajes más significativos y basados en la relación con otras personas. Es una experiencia social compleja en donde el estudiante se ve enfrentado al desafío de resolver problemas reales de una comunidad, atender las nece-

sidades de otros estableciendo vínculos, conociendo realidades diferentes y finalmente asumiendo la responsabilidad y la posibilidad real de contribuir a la solución de problemas sociales relevantes (Contreras-Jouannet, 2010).

La experiencia indica que este enfoque pedagógico permite el logro de aprendizajes más significativos en las disciplinas específicas, pero además el desarrollo de actitudes y valores en los estudiantes. Al mismo tiempo, organizaciones, instituciones públicas y comunidades de base se ven beneficiados por los servicios que prestan los estudiantes, y aportan como agentes formadores y poseedores de un saber específico que se estima contribuirá de manera fundamental a la formación de futuros profesionales y ciudadanos. Esta relación, en el caso de la universidad, permitirá además que la academia mantenga un contacto más directo con los desafíos que enfrenta la sociedad en su conjunto, facilitando la reflexión y respuesta de manera más acertada a las problemáticas sociales. Contribuye así al desarrollo de una sociedad más justa y solidaria mediante la ejecución de proyectos específicos y el aporte que constituye a la formación en valores y ciudadana.

Solidaridad y fraternidad en la metodología Aprendizaje Servicio

El concepto de solidaridad propuesto desde Aprendizaje Servicio se trata en este artículo de manera afín al concepto de fraternidad, que durante los últimos años ha sido objeto de estudio y discusión por académicos de diversas áreas.

El concepto de fraternidad, enarbolado en el tríptico revolucionario junto con la libertad y la igualdad, no ha corrido la misma suerte que los dos últimos en términos de la potencia política que han tenido. Baggio, introduciendo el texto *El principio olvidado: la fraternidad. En la Política y el Derecho*, especifica que "*la libertad y la igualdad han conocido una evolución que*

las ha llevado a convertirse en verdaderas categorías políticas, capaces de expresarse no sólo como principios constitucionales sino también como ideas-guía de movimientos políticos" (Baggio, 2006: 25), en relación con la fraternidad, por el contrario, en palabras de Ana María Barros, *"observamos que no sólo en las sociedades liberales desarrolladas bajo la bandera de la libertad se prestó poca atención a las cuestiones referentes a la fraternidad, sino también, los estados socialistas que centralizaron sus gobiernos en la defensa de la igualdad, también dedicaron poca atención a la fraternidad"* (Barros, 2009).

En Latinoamérica la noción de fraternidad no nos es ajena, como puede apreciarse ya en el trabajo realizado por José Carlos Mariátegui (1928). El autor, en sus *Siete ensayos de la realidad peruana,* realiza un análisis que intenta ser una contribución a la crítica socialista de los problemas y la historia del Perú, describiendo formas comunitarias precolombinas de producción y propiedad de la tierra que subsistían hasta esa fecha, y criticando la forma en que a principios del siglo XX se abordó esta problemática, donde prevalecían puntos de vista morales o administrativos, en virtud de que las diferencias principales con el paradigma occidental, describe el autor, estarían dadas por una economía y vida comunitarias primordialmente solidarias. Un aporte importante de esta obra es precisamente poner de relieve que las formas solidarias o fraternas de convivencia y producción son propias de la identidad latinoamericana, y existen antes y generalmente en oposición a la intervención occidental.

Ma. Nieves Tapia (2011) describe una asociación más o menos inmediata del concepto de solidaridad en el contexto latinoamericano actual, con una acción efímera de respuesta ante la vulnerabilidad o desastres naturales, por ejemplo. Reconociendo su raigambre histórica, plantea que puede adoptar definiciones muy diversas: *"de hecho, líderes de la sociedad civil a menudo se manifiestan preocupados por una cierta 'devaluación' del término, que arriesga convertirse en poco más que un*

slogan vacío de contenido, o simplemente en una expresión de un vago sentimiento de buena voluntad" (Tapia, 2011: 10-11).

Desde este última concepción de solidaridad, sería posible coincidir con el análisis de las relaciones entre los conceptos de solidaridad y fraternidad que plantea Antonio Baggio (2006) del siguiente modo: *"La fraternidad ha tenido cierta aplicación política, a través de la idea de solidaridad"* (Baggio, 2006: 39)… *"la solidaridad –tal como se ha realizado históricamente– permite que se haga el bien a otros aun manteniendo una posición de fuerza, una relación vertical"* (Baggio, 2006: 39). La fraternidad, por su parte, presupondría una relación horizontal entre los sujetos, de tal modo que *"la solidaridad da una aplicación parcial a los contenidos de la fraternidad"* (Baggio, 2006: 39). Sin embargo, desde el enfoque Aprendizaje Servicio, solidaridad implica *"trabajar juntos por una causa común, ayudar a otros en forma organizada y efectiva, resistir como grupo o nación para defender propios derechos, enfrentar desastres naturales o crisis económicas, y hacerlo de la mano con los otros"* (Tapia, 2011: 151). Abarcando tanto aspectos específicos de ayuda inmediata como una disposición política de carácter más global, la autora enfatiza que esta forma de comprender la solidaridad está enraizada profundamente en la cultura de Latinoamérica, y que sufre una revalorización en los nuevos movimientos sociales (Tapia, 2006a). En esta línea, uno de los ejes de la metodología Aprendizaje Servicio tiene que ver con la horizontalidad, reciprocidad en las relaciones y la calidad de los servicios prestados, en donde una perspectiva promocional y fraterna estarán a la base de los proyectos catalogados como exitosos. Dicho de otro modo, Aprendizaje Servicio se enmarca en un proyecto social de búsqueda de una mayor justicia social, evitando situarse desde una perspectiva asistencialista y vertical (Casas-Cordero, 2009).

Al hablar de solidaridad desde Aprendizaje Servicio, entonces, no estaremos refiriéndonos a aquellas acciones solidarias en general efímeras y situadas en un plano vertical de las relaciones sociales, sino que aludiremos a una disposición permanente

hacia el bien común, vale decir el bien propio y el de todos, donde cada cual es responsable por los destinos de la sociedad en su conjunto. En ese sentido, es también fraternidad, y están a la base de una noción de ciudadanía activa.

Incorporación de Aprendizaje Servicio en la PUC

En el año 2004 se comenzaron a implementar las primeras experiencias pedagógicas con la metodología Aprendizaje Servicio, en cursos de pregrado en diferentes carreras de la PUC.

En el año 2005 se constituyó el Programa Aprendizaje Servicio UC (A+S UC) como un componente clave de los programas impulsados por el Centro de Desarrollo Docente de la Pontificia Universidad Católica, una de las direcciones de la Vicerrectoría Académica, cuyo fin es promover una docencia de excelencia en la PUC. El sitio en que se sitúa el Programa ha sido fundamental para asegurar la calidad de las implementaciones. Siendo de central importancia la coherencia entre objetivos de aprendizaje valóricos y de servicio, por una parte, y el nuevo rol de los equipos docentes en la guía de sus estudiantes en las diversas experiencias de servicio a la comunidad. El hecho de situarse en el Centro de Desarrollo Docente ha permitido a los equipos de profesionales del Programa A+S UC un trabajo intenso y de cercano acompañamiento a los docentes, y el diseño de un modelo de incorporación de la metodología en el curriculum. Esto ha permitido capacitar en la metodología a más de 120 profesores de las diferentes facultades y a más de 50 de otras universidades nacionales. Junto con ello, se han diseñado diversas herramientas que permitieron avanzar en guías o manuales para la implementación de Aprendizaje Servicio en los cursos, como en la profundización de este modelo de implementación y en la calidad de los servicios. Al mismo tiempo han facilitado la sistematización de experiencias para su difusión, evaluación y mejora, y en el año

2010 la incorporación formal de la metodología en las mallas curriculares de algunas carreras de pregrado.

En el caso de la PUC, la metodología se inserta en cursos semestrales de carreras de pregrado por opción de los propios profesores que imparten estos ramos, siendo los proyectos mayoritariamente de carácter obligatorio para los estudiantes. La duración del servicio, por lo tanto, no dura más allá de un semestre, a excepción de algunos casos particulares en que se realizan proyectos por etapas. Son abordados, en su mayoría, sólo desde una disciplina o área del conocimiento y generalmente son realizados por equipos de trabajo.

De este modo, estudiantes de química de primer año, por ejemplo, en el curso introductorio a la carrera "Química en la Naturaleza y la Sociedad", diseñan tres sesiones de experimentación y aprendizaje a realizarse en los laboratorios de la facultad, en temas como efecto invernadero y capa de ozono, entre otros, para estudiantes de cuarto año básico de colegios beneficiados por un programa de fomento de las ciencias en Puente Alto. Así, los contenidos que deben aprender dentro del curso, son puestos además en práctica al servicio de un grupo de niños y establecimientos educacionales que buscan motivar a sus estudiantes en el conocimiento científico. Al mismo tiempo, les permite acercarse a la realidad de niños de contextos socioeconómicos vulnerables, al funcionamiento de la educación municipal y reflexionar sobre estos temas en conjunto.

En la carrera de Diseño, estudiantes del taller de Ergonomía analizaron y evaluaron puestos de trabajo de diferentes trabajadores durante los últimos tres años. Microempresarios, artesanos y funcionarios de la misma universidad han recibido mejoras sustanciales de diseño en sus empleos, a partir del trabajo de los estudiantes en el ramo. Para ello han debido observar y compartir con personas de diferentes estratos socioeconómicos, oficios y características personales, procurando realizar cambios que mejoraran la calidad de vida de estas personas.

En el curso Psicología Comunitaria, de cuarto año de Psicología, los estudiantes realizan un diagnóstico comunitario con

diferentes grupos. En los últimos tres años se ha trabajado con dirigentes vecinales, clubes de adultos mayores, pacientes de consultorios, jóvenes, escolares, organizaciones ciudadanas, funcionarios municipales, entre otros. Utilizando las herramientas que entrega la disciplina para la recogida de información y el análisis de las problemáticas, facilitan que la propia comunidad identifique, priorice y analice sus propios problemas, devolviendo como producto de servicio un análisis sobre estas dificultades y algunas propuestas de intervención que las mismas comunidades podrían llevar a cabo. Este ejercicio permite que los estudiantes conozcan cómo funciona esa comunidad, sus dinámicas internas, sus relaciones con los gobiernos locales, sus tensiones y la forma como se observa a sí misma. Además, les permite reflexionar sobre ella y aportar, desde una mirada experta, nuevos insumos para que sea la propia comunidad quien se observe y avance en la resolución de sus problemas.

Algunas cifras de cobertura de la metodología durante los años 2005 y 2010 en la PUC se detallan en la siguiente tabla.

Tabla 1: Indicadores Programa Aprendizaje Servicio UC 2005-2010.

Nº de Unidades Académicas involucradas	Nº de cursos con la Metodología	Nº de docentes participantes	Nº de estudiantes participantes*	Nº de proyectos de servicio*	Nº de socios
25	110	153	9200	283	58

* Estimación a partir de los datos existentes.

De este modo, 110 cursos diferentes fueron implementados en la PUC hasta el año 2010 con esta metodología, tanto de áreas científicas como sociales, humanistas y artísticas, y tanto de primeros como de últimos años, más un par de experiencias de posgrado.

Cada curso parece entregar a sus profesores herramientas muy concretas para desarrollar objetivos de orden valórico o actitudinal en sus estudiantes. Si bien en cada experiencia los estudiantes reportan haber adquirido diversos aprendizajes,

muchos de los cuales no fueron pedagógicamente intencionados, se planifica que haya temas que se expliciten y trabajen durante el desarrollo del curso, sobre todo en espacios de reflexión en donde se intenta conectar tanto la experiencia de servicio como los contenidos del curso.

De este modo, al preguntar a los estudiantes que vivieron la experiencia durante el primer semestre de 2011[1] cuál fue el principal aprendizaje obtenido en el curso, algunas de las respuestas fueron:

- *"Aprendí a no discriminar involuntariamente".*
- *"Aprendí a trabajar con un grupo de personas que no conozco y piensan totalmente diferente de mi".*
- *"Aprendí otras realidades, ponerse en el lugar de otro, mejorar el ambiente en que se mueven personas con movilidad reducida".*
- *"Aprendí a relacionarme con una junta de vecinos y gestionar una intervención comunitaria. Aprendí que esta es una tarea difícil si es vivida como una imposición y no nace de la misma comunidad. Aprendí que toda comunidad está sujeta a cambios, y sin embargo algunas se estancan y no hacen nada para su propio bien comunitario".*
- *"Aprendí el importante vínculo que tiene la carrera con la sociedad y la gran influencia que tiene sobre el bienestar de ella, la cual uno, como profesional futuro, debe abarcar de forma responsable y con seriedad, para mejorar la calidad de vida de las personas. También lo importante del trabajo en equipo y lo que éste puede hacer por la sociedad".*
- *"Aprendí a valorar al adulto mayor".*
- *"Aprendí lo difícil que es trabajar en equipo, pero también que con esfuerzo y tesón se puede concretar un excelente*

1. En el acompañamiento al desarrollo de los diferentes cursos se contempla la aplicación de instrumentos finales de evaluación para los estudiantes, con el objetivo de conocer percepciones de aprendizaje, vinculación con el servicio y satisfacción con la experiencia.

proyecto, en post de suplir las necesidades que aquejan a la comunidad en que vivimos".

- *"Aprendí lo que es el trabajo a nivel municipal, y que no sirve de nada llevar una idea preconcebida a una comunidad. La idea hay que crearla en conjunto".*
- *"Aprendí más que nada a relacionarme con gente distinta, aprendí a ponerme en el lugar del otro".*
- *"Entender la importancia de mi aprendizaje profesional para el resto de las personas".*
- *"Que la comunicación es fundamental para avanzar en la solución de los problemas".*
- *"La importancia de la integración de los miembros de la comunidad que se ven discriminados por el medio".*
- *"La importancia para el desarrollo de la sociedad de contar con espacios en donde cada persona pueda desarrollarse y desenvolverse como individuo. La posibilidad de profesionales para desarrollar aportes en este ámbito".*

En países que han comenzado a implementar la metodología antes que Chile, se han realizado diversas investigaciones en las áreas de aprendizaje y formación cívica. Los impactos se condicen con los resultados que se han podido constatar en nuestra universidad, tanto por parte de docentes que implementan este tipo de experiencias, por quienes asesoran los cursos, como por los insumos que crecientemente entregan las evaluaciones de los estudiantes y otros actores involucrados. Los impactos hallados, según la literatura internacional, pueden resumirse en tres ámbitos[2]:

Ámbito académico

- Mejores aprendizajes de los contenidos de los cursos.
- Desarrollo de habilidades de pensamiento de orden superior y para la resolución de problemas.

2. Fuente: categorización realizada por el Programa A+S UC.

- Fomento de un mayor dominio de competencias técnicas en una amplia variedad de campos.
- Mayor motivación por aprender y compromiso con la institución educativa.
- Impacta con fuerza en temas vocacionales, mejora el conocimiento y la motivación por la carrera y se desarrollan actitudes positivas en torno al trabajo.

Ámbitos personal y social

- Desarrollo del autoconcepto y la autoestima.
- Percepción de autoeficacia y empoderamiento, resiliencia, liderazgo, independencia, capacidad de control y poder personal.
- Desarrollo de habilidades interpersonales.
- Desarrollo de competencias para trabajar productivamente con otros.
- Apreciación sobre diferencias culturales, consideración por otros y la habilidad de preocuparse y cuidar de otros.

Ámbito cívico

- Esta metodología desarrolla valores e integridad moral.
- Habilidad para tomar responsabilidades y lidiar con las consecuencias de sus acciones.
- Promueve el conocimiento del trabajo de los gobiernos, la disposición a participar en la vida cívica y en la comunidad, y a tomar conciencia de su herencia cultural.
- Aumenta la disposición a adoptar comportamiento prosociales y disminuye la disposición a adoptar conductas de riesgo.

Los reportes de estudiantes de las diferentes carreras de la PUC se condicen con estos resultados e indican que se estaría dando un espacio privilegiado para el desarrollo de diversas habilidades que favorecerían la construcción de una ciudadanía

activa, y una noción política y social más solidaria. Percibir la importancia de comunicarse efectivamente, comprenderse y trabajar con otros por un fin, la importancia de la integración de sectores excluidos y reconocer que estos aprendizajes son vitales para el desarrollo de la sociedad completa son aprendizajes difíciles de conseguir en un espacio exclusivamente catedrático

Una estrategia pedagógica clave para el logro de estos aprendizajes parecen ser los espacios de reflexión. Una vez terminada la experiencia y al consultar a los estudiantes[3] acerca de la importancia de estas sesiones, los alumnos de los cerca de 60 cursos que durante el primer semestre de 2011 vivieron en la PUC experiencias de servicio integradas a sus cursos normales las calificaron como "*importantes para el aprendizaje*". En estas sesiones los docentes guían a sus estudiantes mediante diversas técnicas para reflexionar en conjunto sobre ciertos aspectos de la experiencia: analizan las problemáticas de la comunidad intervenida, conectan los contenidos del curso con la experiencia en terreno, analizan cómo resolver problemas surgidos en el transcurso del servicio y/o discuten sobre el aporte de su trabajo para el desarrollo de las comunidades.

Un estudio realizado el año 2010, con docentes que habían implementado cursos con Aprendizaje Servicio durante estos años en la PUC (2005-2010), indica que, según su percepción, "*los estudiantes que viven experiencias A+S logran en mayor medida objetivos de orden valórico y actitudinal como la responsabilidad social o el trabajo en equipo*". De los cerca de 70 profesores que respondieron esta evaluación *on line*, un 64,3 % se muestran "muy de acuerdo" y 35, 7% "de acuerdo" (Cisternas, 2010).

A continuación se muestran algunos testimonios de docentes que han incorporado esta metodología a su docencia:

> Ellos (los estudiantes) toman conciencia de que las herramientas que han adquirido o están adquiriendo tienen una aplicación potencial directa en mejorar la calidad de

3. Instrumento de evaluación final de estudiantes A+S.

> vida de *l*as personas, aunque sea pequeña, hay una contribución, hay una conexión entre lo que ellos estudian y el para qué.
>
> El tema de la formación en valores lo vi en conversaciones que tuvimos con los chiquillos… algunos de ellos volvieron a la comunidad después del curso, mostraron genuino interés en decir: "aquí hay un problema de verdad y nosotros queremos aportar" (…) hay una mecha que se prende en términos de pensar: "yo tengo un rol, tengo una responsabilidad".
>
> Creo que hemos dedicado demasiados años a entregar un exceso de conocimientos teóricos y técnicos, y poca dedicación a mostrar a los jóvenes que la vida no es saber, la vida es saber hacer y sobre todo saber ser.

Es así que luego de seis años de implementación, con mayores avances en algunas carreras que en otras, ya se dieron inicio en la PUC procesos de institucionalización formal en las mallas de algunas carreras. Estos procesos se traducen, básicamente, en la realización de un análisis de las mallas curriculares escogiendo aquellos cursos que, dadas sus características en contenidos, posición en la malla, aprendizajes esperados, entre otros, presentan mayores potencialidades para la implementación de la metodología Aprendizaje Servicio, favoreciendo así el desarrollo de habilidades, valores y actitudes necesarios para la formación integral del profesional según los perfiles de egreso de cada carrera. Actualmente la decisión de implementar la metodología en los cursos es voluntaria, excepto en algunos casos en donde ya hay avances en esta línea.

Esto permitirá, en el mediano plazo, el control relativo del número de cursos Aprendizaje Servicio que un estudiante toma en un semestre, resguardando su carga académica, además de darle coherencia al proceso de formación completo. Se trata de aprovechar las potencialidades del curso en relación con el momento de la carrera, pudiéndose potenciar, por ejemplo, aspectos relativos a la motivación por la disciplina en primeros años o la inducción en el mundo laboral de manera responsable

en etapas terminales. Además, los objetivos de orden valórico y actitudinal de manera transversal a lo largo de la formación de cada estudiante.

Conclusiones

El sistema político actual, de tipo representativo, parece estar en crisis. La ciudadanía tal como ha sido comprendida parece estar llegando a un punto de inflexión en donde los jóvenes demandan más espacios de acción que de representación, y han levantado demandas que los afectan directamente a ellos pero también a la sociedad completa, lo que los ha situado entre las voces más representativas del Chile actual. Han replanteado el tema de la ciudadanía, la gobernanza y la justicia social de manera bastante crítica.

Para fomentar el desarrollo de una ciudadanía más activa se requerirá de un conglomerado ciudadano orientado al bien común. Para ejercerla, se requieren una serie de actitudes y valores solidarios como la capacidad de trabajar colaborativamente, el respeto a la diversidad y la responsabilidad por las acciones emprendidas, entre otras. Ello convoca a los sistemas educativos a reflexionar sobre las problemáticas sociales, proponer mejoras e introducir modificaciones en sus sistemas de enseñanza.

La experiencia nos indica que es posible desarrollar metodologías que fomenten la solidaridad de manera transversal, al tiempo que potencien la experiencia propiamente académica. Que la universidad permita un vínculo efectivo de los jóvenes con los problemas y potencialidades de nuestra sociedad, de tal modo que puedan vivenciar de manera real la responsabilidad personal y colectiva como un eje fundamental en el ejercicio profesional y ciudadano, derivará en aprendizajes más significativos e integrales. Ello sobre todo si las experiencias están engarzadas con la experticia disciplinar, favoreciendo que los saberes

de los espacios académicos se renueven en diálogo con la realidad social.

Los espacios de reflexión que en Aprendizaje Servicio acompañan las experiencias de servicio son de vital importancia para el desarrollo de la capacidad crítica de los estudiantes hacia sí mismos, hacia sus compañeros y el entorno. Es preferentemente en estos espacios de diálogo en que los estudiantes pueden analizar las comunidades que intervienen o asesoran, reflexionar sobre las políticas públicas o las medidas técnicas con que se han abordado las diferentes problemáticas, criticar su propio desempeño o resolver los problemas que los equipos de trabajo van enfrentando en su quehacer. Que esos diálogos se den en espacio de clases formales es una oportunidad esencial para que los docentes puedan guiar a sus estudiantes en la formación ética particular que distingue a cada disciplina, y al mismo tiempo fomentar una visión más integral de lo social y el ejercicio ciudadano. En este sentido, el rol del docente se ve enfrentado a nuevas exigencias, pues de un transmisor de conocimientos, como suele situarse en el espacio catedrático, pasa a ser un guía en la profesión.

Esto implica, adicionalmente, un desafío para las instituciones educativas en relación con el desarrollo de un concepto más complejo de aprendizaje, y por ende de docencia. Estos deberán estar más orientados hacia una visión más global de las problemáticas sociales, con dominio de habilidades pedagógicas necesarias para guiar a sus estudiantes más allá del contenido, una positiva disposición a la innovación e incorporación de nuevas estrategias en el aula y una orientación disciplinar hacia el bien común.

La experiencia de la implementación de la metodología Aprendizaje Servicio en la PUC en estos seis años permite afirmar que una formación ciudadana activa y solidaria de las nuevas generaciones es posible en el ámbito universitario, no solamente en las áreas de extensión y programas de voluntariado, sino de manera articulada en el curriculum académico. Su incorporación aporta así a la construcción de un país más justo,

fraterno y solidario a través del acercamiento de las demandas y problemáticas sociales a la academia, la integración real de los jóvenes a la vida cívica y social, y el egreso de perfiles de ciudadanos y profesionales más responsables y activos hacia los problemas sociales.

Bibliografía

Adimark GFK, *Encuesta de Opinión Pública: Evaluación Gestión del Gobierno*. Informe Mensual junio 2011. Santiago, 2011. Recuperado en: www.adimark.cl/es/estudios/documentos/06_ev_gob_jun_02011.pdf.

Baggio, Antonio Maria, "Introducción al principio olvidado. El redescubrimiento de la fraternidad en la época del Tercer ´89". En: *El principio olvidado: La fraternidad. En la Política y el Derecho*. Buenos Aires, Editorial Ciudad Nueva, 2006, pp. 25-40.

Barros, Ana María, "Fraternidad, política y derechos humanos". En *La fraternidad en perspectiva política. Exigencias, recursos, definiciones del principio olvidado.* Buenos Aires, Editorial Ciudad Nueva, 2009.

Benettone, P., Esquetini, C., González, J., Marty, M., Slufi, G., Wagenaar, R, "Reflexiones y perspectivas de la educación superior en América latina. Informe Final Proyecto Tuning América Latina 2004-2007". Universidad de Deusto - Universidad Groningen, 2007.

Bringle, R. G., Phillips, M. A., Hudson, M., *The measure of service learning: Research scales to assess student experiences*, Washington, DC, American Psychological Association, 2004.

Casas Cordero, Francisca, *Rúbrica para la calidad del Servicio*, Santiago, Programa Aprendizaje Servicio, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2009.

Castro, C., Moretti, R., Poblete, X., y Reutter, F., *Guías de Orientación para Docentes, S*antiago, Programa Aprendizaje Servicio, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2005.

CARRIZO, LUIS, *Producción de conocimiento y ciudadanía. Retos y desafíos de la universidad transdiciplinaria,* Guadalajara, Banco Interamericano del Desarrollo, 2004.

CERDA, A., EGAÑA, M., MAGENDZO, A., SANTA CRUZ, E., VARAS, R., *El complejo camino de la formación ciudadana. Una mirada a las prácticas docentes,* Santiago, Lom Ediciones-PIIE, 2004.

CISTERNAS, PÍA, "*Factores que inciden en la continuidad de los profesores en el programa de Aprendizaje y Servicio UC".* Santiago, Tesis de grado no publicada, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2010.

CONTRERAS, M., JOUNNET, C., "*Contribuciones de Aprendizaje Servicio al mejoramiento de la enseñanza en educación superior".* Trabajo inédito presentado para el Primer Congreso Interdisciplinario de Investigación en Educación. Santiago, Programa Aprendizaje Servicio UC, Pontificia Universidad Católica de Chile. 2010.

DELORS, JACQUES, "*La educación encierra un tesoro".* Madrid, UNESCO-Santillana, 1996.

FURCO, A., BILLIG, S., *Service learning: The essence of pedagogy,* Connecticut, IAP, 2002.

LUNA, JUAN PABLO, "Jóvenes, inscripción automática y voto voluntario: ¿El tipo de reforma que debemos evitar?". En *Temas de la Agenda Pública*, año 6, Nº 46, Santiago, Centro de Políticas Públicas, Pontifica Universidad Católica de Chile, 2011.

INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD, "*Sexta Encuesta Nacional de la Juventud".* Santiago, 2010. Recuperado en: www.injuv.gob.cl/injuv2010/encuestas_juventud, el 15 de septiembre de 2011.

MARIÁTEGUI, J. C., *Siete ensayos de Interpretación de la Realidad peruana,* Reedición de Santiago, Editorial Quimantú, 2008.

MARTÍNEZ, M., BUSCARAIS, R., BARA, E., "La universidad como espacio de aprendizaje ético". En *Revista Iberoamericana de Educación* 29, 2002, pp. 17-52.

TAPIA, MARÍA NIEVES, "'Servicio' y 'Solidaridad' en Español: Una cuestión terminológica o un problema conceptual". En: H. PEROLD,

M. SHERRADEN, and STROUD (eds.), *Servicio Cïvico y Voluntariado. El Servicio Cívico y el Voluntariado en el Siglo XXI* . Johannesburg, Global Service Institute, USA-Volunteer and Service Enquiry Southern Africa, 2006.

TAPIA, MARÍA NIEVES, "*La solidaridad como pedagogía,* Buenos Aires, Ciudad Nueva, 2006.

TAPIA, MARÍA NIEVES, *"Educación y fraternidad: La pedagogía del Aprendizaje Servicio Solidario"*. Trabajo inédito que integra un próximo volumen sobre Fraternidad y Educación compilado por Rodrigo Mardones Z., Buenos Aires, CLAYSS (Centro Latinoamericano de Aprendizaje y Servicio Solidario), 2011.

TORO, SERGIO, "La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate". En *Modernización del régimen electoral chileno,* Santiago, CEP, 2007, p.101-122.

Desenvolvimento da cidadania ativa e da fraternidade através do Aprendizagem-Serviço na Pontifícia Universidade Católica do Chile

A partir da literatura se sugere que a aparente apatia juvenil para com o exercício da cidadania é muito mais um desajuste entre as oportunidades que o sistema de representação democrática oferece e as necessidades de participação mais ativa da cidadania. Isso representa um grande desafio para as instituições de ensino, na medida em que o exercício da cidadania ativa requer um conjunto de habilidades e valores. Com base neste conceito reside uma visão de vivência social e política de caráter mais fraterno, uma disposição permanente para o bem comum em que cada um é responsável pelos destinos de toda a sociedade em seu conjunto. Desde o ano de 2005 na Pontifícia Universidade Católica do Chile, incorporou-se a metodologia Apredizagem-Serviço em cursos das diferentes graduações, ante o desafio de melhorar o ensino dentro de um contexto de solidariedade e de excelência acadêmica. Os resultados indicam que a incorporação de atividades de serviço comunitário de maneira estruturada em um currículo, potencializa a aprendizagem disciplinar e contribui para uma formação mais solidária, fraterna e ativa da experiência cívica.

Development of active and fraternal citizenship through Service Learning in the Pontifical Catholic University of Chile

Literature suggests that the apparent apathy of youth towards exercising citizenship is more of a disconnection between the opportunities of the democratic system that is offered and the needs for a more active participation from citizens. This posits an important challenge for educational institutions, to the extent that the exercise of active citizenship requires a series of skills and values. The basis for this concept is a vision of a certain social network and more fraternal policies, a permanent attitude seeking the common good in which each individual is responsible for society as a whole. From 2005 onward, the Pontifical Catholic University of Chile has incorporated the methodology of Service Learning throughout different undergraduate majors, faced with the challenge of improving their learning from a framework of solidarity and academic excellence. The results indicate that the incorporation of activities of community service in the curriculum in a structured way, strengthen the specific learning within their course of studies and offer an academic formation that includes more solidarity, fraternity, and active civic experience.

Sviluppo della cittadinanza attiva e fraternità attraverso il "Apprendistato Servizio" nella Pontificia Università Cattolica del Cile

Dalla letteratura si suggerisce che l'apparente apatia giovanile verso l'esercizio cittadino è piuttosto uno scompiglio tra le opportunità che il sistema di rappresentazione democratica offre, e le necessità di partecipazione più attiva della cittadinanza. Questo richiede un'importante sfida per le istituzioni educative, nella misura che l'esercizio di una cittadinanza attiva richiede di una serie di abilità e valori. Alla base di questo concetto vi è una visione di vissuto sociale e politica di carattere più fraterno, una disposizione permanente verso il bene comune nelle quali ognuno è responsabile per i destini della società nel suo insieme. Dall'anno 2005 nella Pontificia Università Cattolica del Cile, si è incorporata la metodologia "Apprendistato Servizio" in corsi delle differenti lauree, davanti alla sfida di migliorare l'insegnamento da una cornice solidale e di eccellenza accademica. I risultati indicano che l'incorporazione di attività di servizio alla comunità, di maniera strutturata nel curriculum, potenzia propriamente l'apprendistato disciplinare ed apporta ad una formazione più solidale, fraterna ed attiva dell'esperienza civica.

Développement de la citoyenneté active et fraternité à travers l'Apprentissage Service dans la Pontificia Université Catholique de Chili

La littérature suggère que l'apparente apathie des jeunes vers l'exercice citoyen est plutôt un désajustement entre les opportunités que le systhème de représentation démocratique offre, et les besoins de participation plus active de la citoyenneté. Ceci pose un défi important pour les institutions éducatives, dans la mesure que l'exercice d'une citoyenneté active réquiert d'une série d'habilités et des valeurs. À la base de ce concept , sous – jacent, il y a une vision du vécu social et politique de caractère plus fraternel, une disposition permanente vers le bien commun où chacun est responsable des destins de la société dans son ensemble. Dès l'an 2005
dans la Pontificia Université Catholique de Chili, on a incorporé la méthodologie Apprentissage Service dans des cours des différentes carrières, face au défi d'améliorer l'enseignement dans un cadre solidaire et d'excelence académique. Les résultats indiquent que l'incorporation d'activités de service à la communauté de manière structurée dans le curriculum, renforce l'apprentissage proprement disciplinaire et apporte une formation plus solidaire, fraternelle et active de l'expérience civique.